

OVERTON. Que no sea rey!

LAM. Que no sea tirano!

HARRISON. Permitidme que humildemente os exponga un escrúpulo. Puede que nuestro opresor sea instrumento del cielo, porque aunque es tirano, es de alma independiente; y quizás sea el que Daniel proclama, cuando dice en su profecía: *Los santos tomarán el reino del mundo y le poseerán.*

LUDLOW. El texto es formal, pero el mismo profeta debe tranquilizaros, general; porque Daniel dice en otra parte: *Por mis designios el reino será entregado al pueblo de los santos.* Nadie debe, pues, cogerlo antes de que se le dé.

JOYCE. Y el pueblo de los santos somos nosotros.

HAR. Me confío á vuestra sabiduría; pero aunque me creo vencido, no me convenzo completamente de que los textos citados encierren el sentido que decís; y sobre estas cuestiones, prohibidas á los profanos, conferenciaré con vosotros algun dia. Nos asesoraremos, para decidir las, de amigos piadosos, que han profundizado estas materias y que con su inteligencia puedan iluminarnos.

LUD. Con mucho gusto; nos reuniremos si quereis el viernes.

JOY. (Indicando á LAMBERT un grupo de puritanos que se ha quedado aislado en un rincón del foro.) Allá hay tres conjurados más, que están indignados de llegar un poco tarde á trabajar en la viña; pero que son santos trabajadores que quieren presentarse á vos, sabiendo que está escrito: *El mismo salario corresponde á todos.*

LAM. Decidles que se acerquen.

Un grupo de tres hombres avanza hácia LAMBERT.

Cómo os llamis, hermanos?

CONJURADO 1.º Aunque tramen contra vosotros todo lo que pueda tramarse, load á Dios. Pimpleton.

CONJURADO 2.º Muerte al pecado. Palmer.

CONJURADO 3.º Vives para resucitar. Jeroboan d' Emer.

ROCH. (Bajo á LORD ROSEBERRY.) Qué dicen?

ROSEB. (Bajo á ROCHESTER.) Tienen la risible costumbre de envolver sus nombres en un versículo de la Biblia.

LAM. (Con una Biblia abierta en la mano.) ¿Jurais?

CONJ. 1.º Jurar nosotros!

CONJ. 2.º Nosotros no juramos!

CONJ. 3.º No.

LAM. Pues bien; prometed, poniendo la mano sobre el Santo Libro, inmolar á Cromwell.

LOS TRES. (Con la mano sobre la Biblia.) Eso sí.

LAM. ¿Prometeis prestarnos vuestro apoyo, callar y obrar?

LOS TRES. Lo prometemos.

LAM. Entonces sed bien venidos.

Los tres conjurados se colocan entre los puritanos.

LAM. (Mañana, ó pierdo la cabeza ó alcanzo la corona.)

SYNDERCOMB. (Al grupo de los conjurados.) Muera Oliverio Cromwell!

CAR. Hermanos, cuando perezca Cromwell, cuando derribeis ese Baal que adoran de rodillas, ¿qué hareis despues?

LUD. Hay que pensarlo.

ORM. (Yo ya lo sé.)

LAM. Crearemos un Consejo, compuesto todo lo más de diez miembros... (Y que tenga un jefe.)

HAR. Son pocos diez miembros, general Lambert. Debe constar de setenta, como el sanhedrin hebreo. Ese número es sagrado.

JOY. Un Consejo compuesto de oficiales.

HAR. Compuesto de setenta miembros, creedme.

CAR. Antes de pasar adelante, oidme: ¿estais seguros de que Cromwell piensa en ser rey?

OVERT. Tan seguros, que mañana un Parlamento servil adornará su cabeza con la insignia real.

TODOS. (Menos CARR.) Muera el ambicioso.

HAR. No comprendo qué ideas lleva Cromwell arriesgándose á dar ese salto. Preciso es que esté loco para desear el trono, cuando no quedan ya fincas de la corona. Vendieron á Hampton-Court en beneficio del Tesoro; han destruido á Woodstock y han desamueblado á Windsor.

SYNDER. Que muera el usurpador!

LAM. Ha colmado la medida de sus crímenes y debe morir.

DROGHEDA. Drogheda humea aun con la sangre de sus víctimas.

CONJ. 1.º Abre su corazón á los hijos de Gomorra y de Tyro.

ORM. Se ha empapado las manos con sangre del rey mártir.

HAR. Sin respetar los derechos que hemos adquirido por medio de tantas guerras, hace que los caballeros le entreguemos nuestros dominios.

CONJ. 2.º Ayer, en el impuro banquete que le dió la ciudad, al cumplimentarle, recibió la espada y despues la devolvió.

LAM. Tiene ínfulas de rey.

JOY. Ha perdido la Inglaterra.

JENK. Juzga, tasa, absuelve y condena sin apelacion.

WILL. Hizo asesinar á Hamilton, á lord Capell y á lord Holland.

BAREB. Lleva descaradamente la cascaca de seda.

CONJ. 3.º Tolera, en menoscabo de la Santa Escritura, que se celebren los ritos del papismo.

DAV. Ha profanado las tumbas en Westminster.

LUD. Es sacrilego!

LOS PURITANOS. Es idólatra!

JOY. No haya perdón para él.

SYNDER. (Sacando un puñal.) Que muera!

TODOS. (Agitando los puñales.) Exterminemos al tirano y á su raza.

En este momento llaman violentamente á la puerta de la taberna. Los conjurados callan. Momentos de terror y de sorpresa. Llamen otra vez.

ORM. Quién es?

LAM. El diablo!

UNA VOZ. (Desde fuera.) Soy un amigo.

ORM. Qué es lo que quieres?

LA VOZ. Os digo que soy un amigo; abridme.

ORM. Quién eres?

LA VOZ. Ricardo Cromwell.

TODOS LOS CONJURADOS. ¡Ricardo Cromwell!

ORM. El hijo del Protector!

LAM. Se ha descubierto nuestra sublevacion.

ROSEB. Es preciso abrir.

Abre y entra RICARDO CROMWELL.

ESCENA X.

Los mismos y RICARDO CROMWELL vestido de caballero. Cuando entra, todos los puritanos se desembozan y se quitan los sombreros.

RICARDO. No he visto nunca tabuco tan bien guardado; ni que fuera una fortaleza. Buenos dias, caballeros. ¿Por quién brindais? Unid á vuestro brindis el mio.

CLIFF. Querido Ricardo... estábamos aquí diciendo...

ROCH. (Riendo.) Que el cielo os bendiga.

RIC. Os ocupábais de mí? Os doy las gracias.

BAREB. (Que el infierno apague su fuego en tu garganta.)

RIC. No os molesto?

ROSEB. Vos!... Al contrario... tenemos á gran dicha veros entre nosotros. Os trae aquí algun asunto?

RIC. Me trae aquí el mismo motivo que á vosotros,

TOMO III.

CAR. (¿Estará metido en el complot?)

WILL. (Ricardo Cromwell también!)

RIC. (Levantando la voz.) Sedley, Roseberry, Downie, Clifford, os acuso de ser unos felones.

ROSEB. (Asustado.) Qué dice!

CLIFF. (Turbado.) Querido Ricardo...

SEDLEY. Yo os juro...

RIC. Oidme hasta el fin; despues os justificareis si os es posible.

ROSEB. (Nos ha descubierto.)

RIC. Hace cerca de diez años que somos amigos, siendo comunes entre nosotros la caza, los bailes, los placeres y hasta los pesares, todo, la bolsa y las queridas. Aunque mi apellido simboliza un partido contrario, como un hermano siempre he vivido entre vosotros, y á pesar de vivir siempre de acuerdo, ocultais un secreto á Ricardo.

ROSEB. (Todo se ha perdido!)

RIC. Interrogad á vuestra conciencia y ella os contestará que habeis procedido infamemente conmigo.

ROSEB. Es verdad; de vuestra amistad hemos recibido grandes pruebas; pero...

RIC. Correspondeis á esa amistad haciendo traicion.

LAM. (Traicion?)

CLIFF. (Traicion!)

CAR. (Qué significa esto?)

RIC. Me haceis la traicion de venir aquí á beber sin decírmelo.

ROSEB. (Respiro.) Creed, querido Ricardo...

RIC. Es delito de alta traicion venir aquí á beber sin avisármelo. ¿Qué os he hecho para que me trateis así? Ya sabeis que duelos, festines alegres y dar cintarazos, son cosas que me placen; ¿en qué os he faltado?

SEDL. En nada.

RIC. Es preciso que me lo digais.

ROSEB. Ricardo!

RIC. Sin duda me haceis la justicia de creer que odio á estos puritanos malditos tanto como vosotros.

BAREB. Como nosotros!

RIC. Como os lo digo. No es posible soportar á esos estúpidos sectarios, que con comentarios sangrientos ensucian los libros santos y predicán las alabanzas de Dios, y despues del sermón se dedican al juego.

CAR. (Entre dientes.) Los santos no juegan; eso es mentira.

RIC. Iba á copiarles dirigiéndoles una jeremiada, pero estad tranquilos; no diré ya nada más. Para probaros, ami-

gos míos, que no temo comprometerme con vosotros, y hasta qué punto uno mi causa á vuestra causa (Llena un vaso de vino y lo lleva á sus labios.), ¡brindo á la salud del rey Carlos.

LOS CONJURADOS. (Sorprendidos.) ¡A la salud del rey!

RIC. Estando aquí solo nosotros, ¿por qué os sobresaltáis?

WILL. (Es muy imprudente el hijo de Cromwell si está comprometido en la sublevación.)

Oyese el sonido de una trompeta á la parte de fuera. Reina en la escena otro silencio de asombro y de inquietud.

UNA VOZ. (Desde fuera.) ¡En nombre del Parlamento, abrid la taberna!

Movimiento de terror entre los conjurados.

ROCH. (A DAVENANT.) Nos cogieron en la cueva como á Caco.

LAM. (Bajo á JOYCE.) Cromwell viene á arrestarnos.

JOY. Sin duda lo sabe todo.

OVERT. Pues bien, nos abriremos paso con las espadas.

LAM. Habrán tomado la plaza las tropas.

Oyese otra vez el sonido de la trompeta.

RIC. Diablos! ¡Venir á incomodarnos ahora!

LA VOZ. (Desde fuera.) ¡En nombre del Parlamento, abrid la taberna!

BAREB. Obedezcamos. (Vá á abrir.)

LAM. (No tengo ya segura la cabeza sobre los hombros.)

BAREBONE abre la puerta de la taberna, que debe ser muy grande, para que á través de ella se vea el mercado de vinos lleno de gente. En medio de él se vé al PREGONERO rodeado de cuatro guardias de la ciudad, de uniforme y con picas, y detrás de éstos una escolta de arqueros y de alabarderos. El PREGONERO lleva una trompeta en una mano y un pergamino desplegado en la otra.

ESCENA XI.

Dichos, el PREGONERO, guardias de la ciudad, arqueros, alabarderos y pueblo.

PREGONERO. (Después de tocar la trompeta.) ¡Silencio y oid!—“De parte de su alteza Oliverio Cromwell, lord Protector de Inglaterra, á todos los habitantes, vasallos civiles y militares, hacemos saber: Que con la idea de que se manifieste el deseo del Señor, respecto á la mocion que ha hecho á la Cámara el honorable miembro el caballero Pack, para saber si se debe nombrar rey al susodicho lord Protector, y sobre todo para salvar al pueblo instruido y prudente de los males que le presagia el último eclipse é implorar la clemencia de Dios, los comunes, en sesion

del Parlamento de Londres, siguiendo los consejos de doctores que el pueblo venera, han decidido que se celebre hoy un ayuno extraordinario, y aconsejan á los vecinos que hagan exámen de conciencia de sus crímenes, errores y pecados.”

UN GUARDIA DE LA CIUDAD. Amén.
PREGON. ¡Dios bendiga al pueblo de Inglaterra!

EL JEFE DE LOS ARQUEROS. Para el cumplimiento del bill parlamentario, mandamos á vivanderos y taberneros que cierren en este mismo instante las tiendas y las tabernas, porque son sitios impuros en los que no se observa el ayuno.

LAM. (A los demás conjurados.) Pues hasta mañana. Es preciso separarnos ahora.

GARL. Dónde nos reuniremos?

BAREB. Mañana, en la gran sala de Westminster, donde os introduciré yo antes de la hora fatal, cerca del trono, que yo he tapizado.

OVERT. Bien; separémonos sin ruido, pero sin misterio.

PREGON. ¡Dios bendiga al pueblo de Inglaterra!

RIC. Tiene poca gracia que nos echen así de un festin alegre. Se conoce que milord mi padre no es ya jóven; yo no querría ocupar un trono si me impusieran un ayuno.

Salen de la escena todos los conjurados.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

Los espías.

SALA DE LAS BANQUETAS EN WHITE-HALL.

En el fondo se vé la puerta vidriera por la que salió Carlos I para ir al cadalso. A la derecha un gran sillón gótico, cerca de una mesa con tapete de terciopelo de oro, en el que se distinguen aun las iniciales C. R. (Carolus Rex).—En el momento de levantarse el telon ocupan el teatro dos grupos numerosos de cortesanos, vestidos de gala, que conversan en voz baja. Delante del grupo están los embajadores de España y de Francia con toda su comitiva. El embajador de España está á la izquierda, rodeado de pajes y de escuderos, de alcaldes de corte y de alguaciles, en medio de los que un heraldo del Consejo de Castilla lleva sobre un almohadon de terciopelo negro el collar de la orden del Toison de Oro. El embajador de Francia está á la derecha, cercado de pajes y de gentiles-hombres; tiene cerca de él á MANGINI, y detrás dos gentiles-hombres, que llevan en dos almohadones de terciopelo azul, el uno una magnífica espada con el puño de oro cincelado y el otro una carta, de la que pende un gran sello con cera roja; cuatro pajes del cardenal Mazarino sostienen un gran rollo forrado



EL PREGON

de tafetan engomado. El embajador de España vá vestido de caballero del Toison de Oro; su séquito de satin negro y de terciopelo. El embajador de Francia vá vestido de caballero de Saint-Esprit; su séquito lleva uniformes variados. Detrás de los dos grupos principales están los enviados de Suecia, del Piamonte y de Holanda, notables por sus diferentes trajes. En el fondo se vé un grupo de señores ingleses, entre los que llama la atención, por su traje de brocado de oro y el de los dos pajes que le siguen, HANNIBAL SESTHEAD, jóven señor dinamarqués. Dos centinelas puritanos, con el mosquete y la alabarda al hombro, se pasean de parte á parte por la gran puerta gótica que hay en el fondo de la sala.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE DE CRÉQUI, embajador de Francia; MANCINI, sobrino del cardenal Mazarino, y su séquito; D. LUIS DE CÁRDENAS, embajador de España, y su séquito; FILIPPI, enviado de Cristina, y su acompañamiento; tres diputados de Vaudois, seis enviados de la República holandesa; HANNIBAL SESTHEAD, primo del rey de Dinamarca, y sus dos pajes; señores y gentileshombres ingleses; dos centinelas.

DON LUIS DE CÁRDENAS. Paje, ¿qué hora es?

PAJE. Las doce.

D. LUIS. ¡Vive Dios, que hace ya dos horas que Cromwell me está haciendo esperar!

PAJE. Excelentísimo señor, es porque está celebrando consejo para...

D. LUIS. Nadie os pregunta. (¿Cómo tomará mi mensaje el Protector?)

CRÉQUI. (A MANCINI.) ¿Qué sala es ésta?

MANCINI. Monseñor, es la sala de las banquetas, en la que se recibe á los embajadores.

La gran puerta del fondo se abre de par en par.

UN UJIER. (Anunciando en alta voz.) Su alteza el milord Protector de Inglaterra.

Todos los asistentes se descubren é inclinan con respeto. Entra CROMWELL, con la cabeza cubierta.

ESCENA II.

Dichos, CROMWELL con sencillo traje militar, con casaca de búfalo, gran tahalí bordado con sus armas, del que pende una espada larga; WHITELOCKE, lord comisario del Sello, con larga toga de satin negro rodeada de armiño y con gran peluca; el conde de CARLISLE, capitán de la guardia del Protector, con su uniforme particular; STOUPE, secretario de Estado para los negocios extranjeros. Durante toda la escena, el conde de CARLISLE está detrás del sillón del Protector, de pié y con la espada desnuda. WHITELOCKE á su derecha y STOUPE á su izquierda con un libro abierto en la mano. Cuando entra CROMWELL, los asistentes se forman en dos filas y permanecen inclinados hasta que el Protector llega á su sillón.

CROMWELL. (Ante el sillón.) ¡Paz y salud á los corazones de buena voluntad! Doy audiencia en nombre del pueblo inglés á cada uno de los diputados que á mí se dirigen. (Se sienta y se quita el sombrero.) Duque de Créqui, hablad.

CRÉQUI con MANCINI y su acompañamiento se acercan hasta CROMWELL, haciéndole las mismas reverencias que á un rey. Los demás asistentes se retiran al fondo de la sala.

CRÉQUI. Monseñor, la alianza que os asegura el apoyo del rey Cristianísimo vá á estrecharse hoy con nuevos lazos. El señor Mancini os vá á leer la carta que su eminente tío dirige á vuestra alteza.

MANCINI se aproxima al Protector, dobla una rodilla y le presenta sobre el almohadon la carta del cardenal. CROMWELL rompe el sobre y se la entrega á MANCINI, diciéndole:

Leed la carta del cardenal Mazarino.

MAN. (Leyendo.) "A su Alteza el Protector de la República de Inglaterra.

"Monseñor:

"La parte gloriosa que el ejército de vuestra Alteza ha tomado en la guerra actual de Francia contra España, el útil socorro que ha prestado al ejército del rey mi señor en las campañas de Flandes, redoblan la gratitud de su majestad hácia un aliado tan poderoso como vos y que le ayuda tan eficazmente á reprimir la soberbia de la casa de Austria. Por eso el rey ha querido enviar como embajador extraordinario en vuestra corte al duque de Créqui, encargado por su majestad de participar á vuestra Alteza que la plaza fuerte de Mardike, que recientemente hemos tomado, queda á disposicion de los generales de la República de Inglaterra, esperando que Dunkerque, que poseeis aun, se nos entregue, segun los tratados estipulados. El duque de Créqui lleva además la comision de entregar á vuestra Alteza una espada de oro, que el rey de Francia os envia como testimonio de su estimacion y de su amistad. M. de Mancini depositará á los piés de vuestra Alteza un pequeño presente, que me atrevo á añadir al del rey; consiste en una tapicería de la nueva manufactura real llamada de los Gobelinos. Deseo que esta muestra de mi adhesion sea agradable á vuestra Alteza. A no haber estado enfermo en Calais, hubiera yo mismo pasado á Inglaterra á rendir mis respetos á uno de los más grandes hombres actuales. No pudiendo tener este honor, envío á la persona de mi más próximo parentesco para que exprese á vuestra Alteza la veneracion que le profeso, y que estoy resuelto á mantener entre el Protector y mi rey amistad eterna.

Soy de vuestra Alteza con entusiasmo obediente y respetuoso servidor,

JULIO MAZARINO,

Cardenal de la Santa Iglesia Romana."

MANCINI, haciendo una profunda reverencia, entrega la carta á CROMWELL, que se la pasa á STOUPE. A una señal del DUQUE DE CRÉQUI, los pajes que llevan librea real depositan sobre la mesa de Cromwell el almohadon que contiene la espada de oro; y á otra orden de MANCINI, los pajes que llevan la librea de Mazarino desenrollan á los piés del Protector un rico tapiz de los Gobelinos.

CROM. De los ricos presentes que me envia dad las gracias á su eminencia, y decid al rey que la Inglaterra será siempre hermana de la Francia.

Bajo á WHITELOCKE.

El cardenal, que me adula y se arro dilla ante mí, llamándome en alta voz grande hombre, dice en voz baja que soy un loco afortunado.

Volviéndose bruscamente hácia los enviados de Vaudois.

Qué es lo que deseais vosotros?

ENVIADO 1.º Con gran tristeza venimos á pedir que nos socorra vuestra alteza.

CROM. Quién sois?

ENV. 1.º Diputados de los Vaudois.

CROM. Ah! (Con benevolencia.)

ENV. 1.º Tiránicas leyes pesan sobre nosotros; nuestro príncipe es romano y nosotros somos calvinistas, y á sangre y fuego pretende que nuestras ciudades piensen como él. El país, afligido, nos envia para que remedieis semejantes males.

CROM. (Con indignacion.) ¿Quién se atreve á oprimiros?

ENV. 1.º El duque de Saboya.

CROM. (Al DUQUE DE CRÉQUI.) Señor embajador de Francia, ya lo ois. Decid al cardenal de parte mia, que por el afecto que me profesa que trate de terminar el conflicto de que es víctima ese pueblo. La Francia tiene gran influencia sobre ese duque serenísimo; que le haga ceder. Es contrario al precepto divino oprimir por medio de la fé; por otra parte, yo sigo las doctrinas de Calvino. De todos modos, contad conmigo, Vaudois. ¿Cómo os llamais? (Al enviado sueco.)

ENVIADO. Filippi; soy hijo de Terracina y vengo á depositar á los piés de un héroe este presente que le manda la reina Cristina.

Deposita ante CROMWELL un cofre pequeño con muelles de acero, y le entrega una carta que el Protector pasa á STOUPE. Bajo á CROMWELL.

La carta de la reina os dirá por qué orden y por quién Monaldeschi fué asesinado en Fontainebleau.

CROM. Por orden de la reina, que quiso vengarse de su antiguo amante.

ENV. Mazarino permitió que mi reina ultrajada exterminase á ese hombre en el seno mismo de la Francia.

CROM. (Se le dió hospitalidad para que le asesinaran.)

ENV. Mi reina, que por su voluntad se separa del trono, solicita un asilo cerca del gran Protector.

CROM. (Sorprendido y disgustado.) ¿Cerca de mí? No hay aquí palacio digno de una reina.

D. LUIS. (Pronto lo habrá para un rey.)

CROM. Que se quede en Francia. Es funesto el aire de Lóndres para los reyes caidos. (No quiero en mis dominios una reina de tan malas costumbres.) ¿Qué más quereis?

FILIP. Para terminar mi mision, deseo que vuestra alteza se sirva abrir ese cofrecillo.

CROM. Qué encierra?

FILIP. Abridle, monseñor.

CROM. Qué misterio es ese?

FILIP. Aquí está la llave. (Presentándole una llave de oro.)

CROM. Dadme.

Toma la llave; FILIPPI pone el cofrecillo sobre la mesa; CROMWELL se dispone á abrirle, pero WHITELOCKE se lo impide.

WHIT. (Bajo á CROMWELL.) Deteneos, mi lord; puede encerrar el cofre uno de esos venenos sutiles de la alquimia ó rayos del infierno; no es la primera vez que un traidor ha asesinado de ese modo á su víctima. Teneis enemigos, y ese hombre mira traidoramente; temedle. Al abrir ese cofre podeis aspirar la muerte.

CROM. (Bajo á WHITELOCKE.) En lo posible cabe, y ya que lo creéis así, abridle vos mismo.

WHIT. (Espantado y balbuceando.) Mi abnegacion por vos es grande, pero...

CROM. (Sonriendo.) (Le conozco y voy á acabar de juzgarle.)

WHIT. (Se necesita valor para ser cortesano, porque hay que elegir entre la muerte ó la desgracia, que es tambien otra clase de muerte... Muramos, pues.)

Abre el cofrecillo con las precauciones del hombre que espera una explosion violenta, y despues de haberlo abierto, grita:

Una corona!

CROM. (Asombrado.) Una corona!

WHITELOCKE la saca del cofrecillo.

CROM. (Frunciendo el entrecejo.) ¿Qué quiere decir esto?

FILIP. Señor...

CROM. Es de oro de ley?

FILIP. No debe dudarle vuestra alteza.

CROM. (A WHITELOCKE.) Pues bien, hacedla fundir y entregadla en metal al hospital de Lóndres. No puedo hacer

mejor uso de esas joyas, de esos adornos de mujer y de esos dijes reales.

D. LUIS. (Quizá se obstine en permanecer siendo Protector.)

MAN. (Bajo al DUQUE DE CRÉQUI.) Podria en cambio enviar á Cristina una cabeza de rey.

CRÉQ. (Bajo á MANCINI.) En efecto, ese presente uniria más al vasallo regicida y á la reina asesino.

CROM. (Despidiendo á FILIPPI bruscamente.) Adios, señor sueco, natural de Terracina. Flamencos, qué esperais? Las treguas han terminado ya.

EL JEFE DE LOS ENVIADOS HOLANDESES: Los Estados generales de las provincias unidas, libres como vos y como vos protestantes, os demandan la paz.

CROM. (Con rudeza.) Ya no es hora. El Parlamento de esta República cree que vuestra política es demasiado mundana y no quiero firmar tratados de fraternidad con aliados tan vanos y tan carnales.

Con un gesto despide á los flamencos, que se retiran. Entonces CROMWELL parece ver á D. LUIS DE CÁRDENAS y le dice:

¡Buenos dias, señor embajador de España! No os habia visto!...

D. LUIS. ¡Dios guarde á vuestra alteza! Por asuntos de alto interés de Estado venimos á solicitar de vos una entrevista secreta. Nos separan las guerras de Flandes, pero el rey Católico puede entenderse con vos, y para manifestaros el afecto que os profesa, ofrezco á vuestra alteza el Toison de Oro.

Los pajes que llevan dicha insignia se aproximan á CROMWELL.

CROM. (Levantándose indignado.) ¿Por quién me tomáis? ¿Creeis que el jefe austero de los antiguos republicanos de la antigua Inglaterra es capaz, por sostener vanidades, de manchar su corazon con un símbolo pagano? ¿Colgaria del cuello del vencedor de Sodoma un ídolo griego junto al rosario de Roma? ¡Lejos de mí esas tentaciones, esas pompas y ese collar!

D. LUIS. (Es un herético.) El rey Católico es el primero que os reconoció por jefe de la República.

CROM. Ofrecerme el Toison de Oro! Dejo á los idólatras sus sacerdotes cristianos y sus templos teatros, y que busquen en el infierno sus dioses y su tesoro, y que encuentren allí el Toison, que es el becerro de oro. Pero á mí no se me ultraja en vano. De mi cólera no pudo sustraer á su hermano D. Luis el enviado portugués, y vuestro señor se atreve-

ria á insultarme en la cara por medio de su embajador? Esto seria una injuria demasiado solemne. Partid.

D. LUIS. Pues bien, guerra, y guerra eterna.

Sale con todo su acompañamiento.

MAN. (Bajo al DUQUE DE CRÉQUI.) Ha insultado al embajador castellano.

CRÉQ. (A MANCINI.) Hubiera yo deseado recibir esa afrenta.

CROM. (Bajo á STOUPE.) Me era conveniente romper esta conferencia con España ante los enviados de Francia; pero seguid á D. Luis de Cárdenas, tratad de apaciguarle y procurad averiguar qué es lo que viene á proponerme. (STOUPE sale.)

Se abre la gran puerta del fondo de par en par y un ujier anuncia:

Milady Protectora!

CROM. (Ah, Dios mio! Es mi mujer!) Dejados solos, señores.

Salen todos por la puerta de un lado; el CONDE DE CARLISLE y WHITELOCKE acompañan ceremoniosamente al embajador de Francia. Entrar por la puerta del foro ELISABETH BOURCHIER, mujer de CROMWELL; MISTRESS FLETWOOD, LADY FALCONBRIDGE, LADY CLÉYPOLE, LADY FRANCISCA y sus hijas.

ESCENA III.

CROMWELL, ELISABETH BOURCHIER, MISTRESS FLETWOOD, vestidas de negro, la última con la sencillez puritana; LADY FALCONBRIDGE, vestida con gran riqueza y elegancia; LADY CLÉYPOLE, tapada, como persona enferma, y LADY FRANCISCA, muy jóven, vestida de blanco y con velo.

CROM. Parece que estés sufriendo; no has dormido esta noche?

ELISABETH. Apenas he cerrado los ojos; decididamente me fastidia el fausto. La cámara de la reina donde me acuesto es demasiado grande. El lecho blasonado que perteneció á los Stuardos y á los Tudores, con su dosel de tela de plata y con sus cuatro pilares de oro; la alta balaustrada, que me retiene cautiva en el real estrado; los muebles de terciopelo, las lámparas de plata sobredorada, todo esto me produce el efecto de un ensueño que no me deja dormir. Además, es muy difícil andar por este palacio: me confunde caminar por tantas habitaciones y corredores; me pierdo en este inmenso White-Hall y estoy mal sentada en el real sillón.

CROM. Veo que no puedes soportar la fortuna; todos los dias te quejas.

ELISAB. Siento que te sepa mal, pero te confieso que á vivir en el palacio de los reyes prefiriera vivir en la casa donde ha nacido la familia. Echo de menos los felices tiempos en que íbamos desde el